

---

---

# ■ PLAZA-DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Mensajes presidenciales

Mensajes de la sociedad

**Q**uizá el Presidente de la República debiera en los hechos mudar su metáfora rural y en vez de sacar de nuevo el buey de la barranca fuera preferible tomar el toro por los cuernos; porque en efecto parece que dejar intactas las causas, si no profundas sí inmediatas de los últimos fenómenos económicos, impedirá resolverlos tal como lo ofreció el jefe del Estado en los mensajes que produjo durante la primera semana de enero. ■

## PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

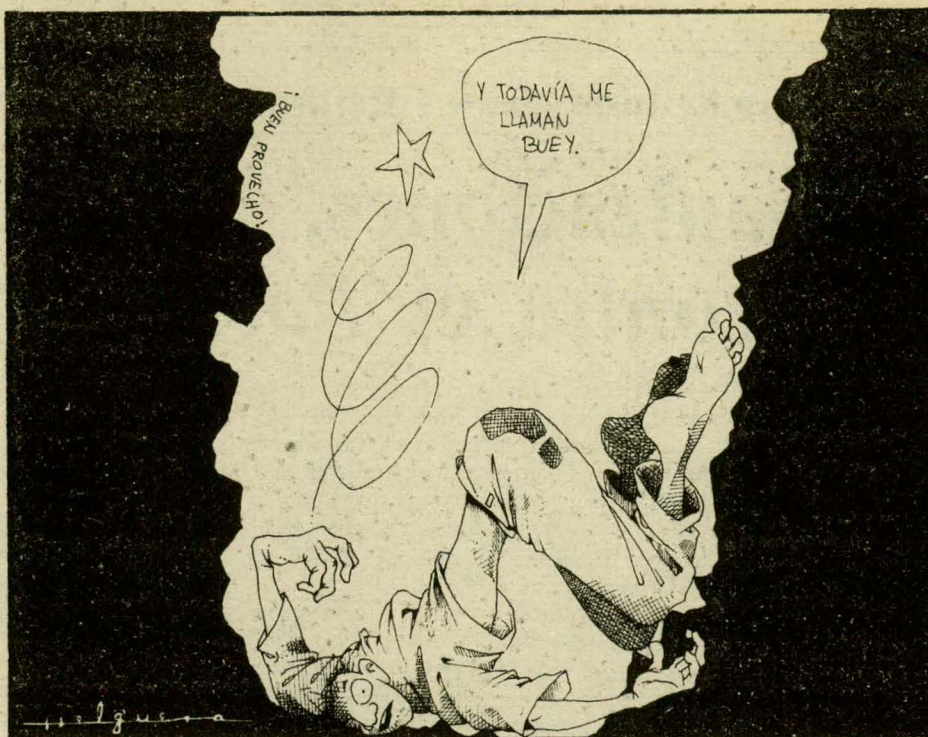
## EN LA BARRANCA ■ Helguera

El martes 5, De la Madrid recibió el saludo de Año Nuevo del movimiento obrero, representado por el Congreso del Trabajo, la federación burocrática, los sindicatos de petroleros, maestros, mineros y electricistas, así como la CROM, la CROC y la CRT. (Extrañamente, al final de esa hilera apareció un organismo patronal, la Cámara Nacional de Transportes y Comunicaciones. Tal vez la antigua, romántica y ahora comprobadamente falsa idea de que los autotransportistas son personas que con su trabajo formaron el capital con que directamente siguen ganando el pan, motivó el que a empresarios tan poderosos como Isidoro Rodríguez se les metiera en el mismo costal que a los representantes del proletariado.) Conforme al ritual establecido, que seguramente resulta fatigoso para el Presidente, éste dirigió a cada una de las corporaciones enlistadas un breve discurso precedido o contestado por otro del dirigente respectivo.

Quien sabe por qué, ante el líder electricista Leonardo Rodríguez Alcaine evocó el Presidente el dicho popular sobre el buey en la barranca. De la Madrid no suele apelar al habla coloquial en sus intervenciones públicas, por lo que resultó llamativa su referencia rupestre: "Estoy seguro, compañeros electricistas, que sacaremos nuevamente el buey de la barranca; se nos ha atrancado varias veces, y varias veces lo hemos sacado".

Reconocer que el buey se ha desbarrancado repetidamente, significa desaprensión. Siendo correcta, y aun estimulante, la exhortación presidencial a empujar o tirar del animal para hacerlo salir de su atolladero, será mejor que no cayera una vez más. Y eso es lo que está a faltar: la decisión de taponar las vías por las que puede frustrarse el programa antinflacionario conocido como Pacto de Solidaridad Económica.

Reflexiónese en el tipo de cambio. Después de que cayó la Bolsa, la codicia o la necesidad de proteger el patrimonio (según el caso o según se la quiera calificar) propiciaron la compra de dólares. Luego de que esa embestida consiguió la devaluación del peso, primero en el mercado libre y luego en el controlado, no ha disminuido su vigor, alentada por recomendaciones de quienes hacían lo mismo en 1982 en su función de banqueros privados y lo repiten ahora que son propietarios de las casas de bolsa. Por lo menos en una de ellas, Inverlat, los agentes bursátiles inclinan a su clientela a comprar dólares. Y esta divisa no falta en el mercado, pues al aprovisionamiento normal, procedente sobre todo del turismo, se añaden cotidianos pellizcos a las reservas del Banco de México. El instituto central, debido a la renuencia de su director a establecer el control de cambios, está cogido en una trampa: si efectivamente se retira del mercado libre, como dijo haberlo hecho el 19 de noviembre, el precio del dólar se disparará como entonces y podría producirse de nuevo la veloz carestía de la última decena novembrina: si el Ban-



co de México continúa con su discreta presencia en el mercado, disminuirán paulatina pero inexorablemente las reservas que tanto trabajo costó formar, y de las que dependen las condiciones en que el nuevo gobierno asumirá el mando dentro de 320 días. El tipo de cambio, entonces, es un factor clave del futuro económico inmediato y cualquiera de las dos maneras hasta ahora ensayadas por el gobierno para manejarlo resulta costosa y plena de riesgos. Allí es donde hace falta tomar el toro por los cuernos, es decir evitar el drenaje de nuestras divisas.

Claro que se hacen intentos por lograrlo, pero no es seguro que el remedio sea mejor que la enfermedad. El modo practicado por el gobierno para evitar o disminuir la dolarización es incrementar las tasas de interés hasta niveles fantásticos. Al proceder de esa manera, las autoridades financieras pagan cara la confianza que desean suscitar y mantener. En una contradicción flagrante ponen de esa manera en riesgo inmediato la suerte del Pacto: En vez de que tienda a disminuir su deuda interna, como se supone en el Presupuesto de Egresos que ocurrirá, está aumentándola hasta niveles que apenas en diciembre pasado parecían escandalosos y hoy son reales. Entonces, en efecto, los compradores de Certificados de Tesorería quisieron llevarlos de golpe y porrazo hasta una tasa de rendimiento de 160 por ciento. La pretensión era absolutamente abusiva, pero no fue ineficaz: Los Cetes emitidos la semana pasada pagarán ya ese nivel de rédito.

Obligado por el Pacto a disminuir la deuda interna, el gobierno la incrementa. Lo hace no sólo a través de la emisión de Cetes al precio impuesto por sus acreedores que no son otros que los mismos empresarios que el 15 de diciembre firmaron, a través del más conspicuo de ellos, Agustín Legorreta, el compromiso de contribuir a desinflar

la economía, sino también a través de mayor encaje bancario y tasas de interés que de un día a otro engordaron teratológicamente. El viernes 8 de enero el Banco de México dio un fuerte tirón hacia arriba a los intereses, al incrementarlos en un 25 por ciento, porcentaje que antaño era el resultado de todo un periodo anual. Con el crédito cerrado a los particulares (y aunque estuviera abierto muy pocos se arriesgarían a tomar préstamos con tasas tan escandalosamente usurarias), será de nuevo el gobierno quien pague; con ello no disminuirá su déficit y por lo menos dificultará el cumplimiento del Pacto.

El propio viernes 8 habló de nuevo el Presidente. En la mañana invitó nuevamente a desayunar con él, en Los Pinos, a los dirigentes del PRI. La última vez que se avisó públicamente de una reunión semejante fue el 4 de octubre en que, para decirlo de una manera neutra que no cause conflicto, el anfitrión y sus huéspedes se comunicaron recíprocamente la unánime convicción de que el precandidato escogido a la Presidencia de la República fuera Carlos Salinas. Anteayer, el motivo del convivio era menos trascendental. Se trataba sólo de que los jefes priistas dieran sus parabienes por el nuevo año al Ejecutivo federal. Este aprovechó la presencia de sus correligionarios para reiterar una obviedad constitucional que, no obstante serlo, sorprende a muchas personas, al punto de que un autor tan inteligente como Gabriel Zaid reunió varios ensayos sobre el tema y los publicó bajo el título de *La economía presidencial*. Enunció De la Madrid que "el Presidente de la República es el responsable de la política económica", por lo que, enfatizó, "asumo personalmente cualquier responsabilidad en la política económica que se ha seguido y que se seguirá hasta el último de noviembre de 1988". De esa toma de posición, consecuencia inevitable de sus deberes consti-

tucionales, el Presidente extrajo una conclusión discutible: "Las críticas, pues, deben ser al Presidente de la República y no al partido ni a su candidato".

Su proposición hacía juego con la postura adoptada el día anterior por el candidato Salinas. En Tlaxcala, el ex secretario de Programación y Presupuesto, que en su comparecencia ante el liderazgo priista el 26 de agosto del año pasado empleó la mágica palabra *continuidad* como argumento central de sus aspiraciones presidenciales, rechazó estar obligado a practicarla, y declaró no estar atado a ningún dogma o fórmula alguna "ni en materia económica ni en ningún otro ámbito".

Los errores gubernamentales en materia económica (o si se quieren considerar las cosas de otra manera, la terquedad de la economía, renuente a ser modelada por las acertadas medidas del gobierno) han pesado, pesan y pesarán sobre la campaña electoral de Salinas. Por ello era urgente un deslinde suyo respecto del pasado inmediato del que fue protagonista. No hay traición, hipocresía o esquizofrenia en esa actitud. Es, simplemente, que sus circunstancias personales, y las del país, son distintas, y distintas tienen que ser, por consiguiente, las actitudes y las respuestas. Para dejar en claro que no se trataba de un rompimiento, el propio De la Madrid buscó que se concentrara en una persona la crítica que ahora también se dirige a Salinas y al PRI y que, no obstante la apreciable solicitud presidencial seguirá recayendo en el candidato y en el partido.

Si el Presidente admite la crítica, rechaza en cambio, como lo dijo enfáticamente en su mensaje de Año Nuevo, la noche del mismo 8, "concentrar a los ciudadanos a la rebelión civil o la resistencia frente a las leyes o a la autoridad", actitudes a las que negó el carácter de "arma legítima". En un sentido estricto tiene razón. Los códigos penales castigan la sedición y la resistencia de particulares. Pero en la actual circunstancia el Presidente se refiere no a hechos delictivos, efectivamente inadmisibles en la sociedad, sino a diversas formas de movilización a que instan actualmente los partidos. Ayer mismo, varios de ellos, muchas importantes agrupaciones sociales formalizaron la creación del Frente Nacional de Resistencia al Pacto de Solidaridad Económica. Sería un funesto error concebir una movilización de esta naturaleza y las que en igual sentido acuerden otras fuerzas (como el PAN o el Frente Democrático que sostiene la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas) como un arma ilegítima de la oposición.

Al contrario, se trata sólo de un mensaje de la sociedad, distinto de los mensajes presidenciales. Con todo y lo ásperos e incomodantes que puedan ser, esos mensajes son preferibles a otros: la reportera de *La Jornada*, Rosa Rojas, notificó aquí mismo, el martes 5, la aparición de un "levantado en armas" en la sierra norte chiapaneca. ¿Prefiere el gobierno que los ciudadanos tomen ese camino en vez de la resistencia civil?